

Capítulo 35 - Hechicería en el Plano - Amuleto Protector y Desvío - Guía Práctica de la Magia [Libros 1-4, preparación 3 de julio]

- Capítulo 35 - Hechicería en el Plano - Amuleto Protector y Desvío - Guía Práctica de la Magia [Libros 1-4, preparación 3 de julio]

Capítulo 35 - Hechicería en el Plano - Amuleto Protector y Desvío - Guía Práctica de la Magia [Libros 1-4, preparación 3 de julio]

Siobhan

Mes 11, Día 28, sábado, 8:00 p.m.

Siobhan había regresado abajo y se había acomodado para dormir nuevamente, mientras Liza y Oliver no estaban. Se sentía más estable al despertar de una pesadilla, aunque aún persistían el dolor de cabeza y la mente confusa. Cuando los otros dos regresaron, le sorprendió ver a Oliver sosteniendo las pertenencias que ella había escondido en el callejón.

“Las recogimos en el camino de regreso,” explicó él.

Ella le dedicó una sonrisa de agradecimiento. “Lo aprecio mucho. Estaba un poco preocupada. No estoy segura de qué tan bien estaban escondidas.” Observó con interés la caja de componentes en brazos de Liza. Le emocionaba ver a Liza lanzar el hechizo de protección, y quizás entender un poco mejor cómo funcionaba el hechizo del mensajero Lino-Wharton.

Liza sacó un cuchillo delgado y un frasco. “Necesitaré algo de tu sangre.”

“¿Mi sangre?” frunció el ceño Siobhan.

Se rió ante la duda de Siobhan. “Ya hubo dos intentos de encontrarte más allá de mis protecciones. Pero si no confías en que puedo tomar tu sangre, entonces definitivamente no puedes confiar en mí para crear este artefacto de protección.” Cuando Siobhan cedió, Liza le pinchó el brazo y llenó un frasco. En lugar de comenzar a preparar el hechizo, simplemente dejó el frasco junto con sus compras anteriores en la habitación de abajo, donde había lanzado el hechizo del Lino-Wharton, y anunció que iba a dormir.

Siobhan abrió la boca para protestar, pero recordó las bolsas bajo los ojos de Liza. La mujer parecía cansada al llegar y luego había pasado la mayor parte del día en un ejercicio mental exhaustivo. Incluso ella entendía que arriesgar su Voluntad para lanzar un hechizo tan poderoso sin estar completamente descansada sería una temeridad. Siobhan cerró la boca y asintió en silencio.

Antes de acostarse, Liza advirtió a Siobhan que no deambulara y que bajara inmediatamente si su medallón detectaba que algún intento de esculcar su hechizo lograba atravesar las protecciones en el nivel superior.

“Regresarás a casa,” dijo Oliver. “Tengo asuntos que atender y quisiera dormir en mi propia cama esta noche. ¿Estarás bien aquí?”

“Por supuesto. Tienes tu brazalete. Lo activarás si sucede algo terrible.”

Mientras se acercaba a la puerta, frunció el ceño. “Espero que hayan devuelto mi caballo,” murmuró.

Sus palabras le recordaron una pregunta que quería hacerle a Siobhan. “¿Sabes si todos están bien? ¿Alguien fue arrestado?”

Su paso vaciló, y se tardó demasiado en responder. “Nadie fue arrestado.”

Ella entrecerró los ojos. “Pero algo salió mal.”

Él se rascó la cara y susurró: “Hoy no tengo buen ánimo,” antes de volver a ella. “Lograron llevar a Jameson con el sanador, pero no sobrevivió a la noche.”

Siobhan buscó la silla más cercana y se sentó pesadamente. “¿Qué sucedió? ¿Fue por mi culpa?”

Sus palabras comenzaron en tono bajo, con cierta duda, pero se volvieron más firmes a medida que hablaba. “Su corazón se detuvo. No sé por qué.”

Ella mordió su labio. “¿Pérdida de sangre?” su voz fue casi un susurro.

“Tal vez. No sé qué hizo Nidson para combatir la pérdida sanguínea.”

“Existen pociones para acelerar la regeneración de la sangre, pero habría tomado demasiado tiempo para Jameson y habría agotado su cuerpo,” murmuró. “La solución adaptada de Humphries podría haber sido hechizada directamente en su corazón para reponer el líquido en sus venas, pero si el sanador no tenía ninguna a mano...”

Oliver interrumpió sus reflexiones. “Esta vez, realmente no debes culparte. Necesitar sanar ese tipo de heridas es algo que no pudiste prever. No era razonable esperar que aprendieras a hacerlo con anticipación. Jameson sin duda habría muerto sin tu ayuda, así que no finjas que lo mataste cuando en realidad simplemente no pudiste salvarlo.”

Se enderezó, separando la espalda de la parte trasera de la silla, y asintió con rigidez. “Sus palabras parecen tener razón, pero eso no alivia mi sensación de responsabilidad. Fui llamada a salvar, y no lo hice.”

“La familia de Jameson estará atendida,” dijo, algo torpe por una vez.

“Eso es bueno,” respondió ella con voz apagada. “Creo que volveré a dormir un rato.”

Los músculos de su mandíbula se contrajeron y relajaron, pero solo dijo: “Está bien.”

Se levantó y descendió tambaleándose las escaleras. Arriba, la puerta de la parte mundana de la casa de Liza se abrió y luego se volvió a cerrar.

Siobhan había estado sintiéndose más energética, pero la noticia de la muerte de Jameson la impregnó de una fatiga profunda. Era demasiado pesada para soportar en su estado actual. Resistió la tentación de usar su segundo Conducto, el más antiguo y de menor calidad, que había utilizado cuando era niña, para lanzar un hechizo de sueño sin sueños. Empujar demasiado antes de que su Voluntad se recuperara por completo solo la retrasaría aún más. Además, ya estaba acostumbrada a las pesadillas. ‘¿Y no las merezco?’.

Al día siguiente, el sonido de la voz de Liza pronunciando encantamientos suavemente y la carga palpable en el aire llevaron a Siobhan por el pasillo hacia la habitación donde Liza realizaba un hechizo.

La mujer se encontraba en el centro de un complejo arreglo de hechizo que contenía un pentágono, un hexagrama y un heptagrama, además de docenas de otros glifos y símbolos numerológicos entrelazados con pequeñas instrucciones escritas con gran minuciosidad. Debió haber dedicado horas a diseñar y transcribir el arreglo de hechizo. ‘¿Durmió siquiera?’.

Un núcleo de bestia, que brillaba con el verde de una hoja nueva, alimentaba el hechizo, junto con más de una docena de componentes. Liza sostenía varillas de incienso en cada mano, recitando y agitándolas en el aire con un movimiento cuidadosamente coordinado que dejaba rastros de humo que casi parecían glifos.

La luz pulsaba a través de las líneas dibujadas en el suelo con cera y sangre, como el latido de un animal mamut. Reconoció algunos de los componentes, como el espejo de plata, cinco nudos de madera, cinco huesos de dedo y un zorro muerto con grandes frijoles negros donde solían estar sus ojos, en su boca.

Otros eran más exóticos, como las cosas que Liza utilizaba para representar y extraer poder de los cinco Planos Elementales. Había una salamandra hecha de fuego, lo que parecía una burbuja viviente con docenas de tentáculos ondeando en todas direcciones, un gran milpiés de barro, una criatura que no pudo distinguir claramente porque era transparente y volaba rápida por los límites de su Círculo, y una polilla blanca y esponjosa cuya luminiscencia hacía que los ojos de Siobhan se llenaran de lágrimas, pese a no ser muy brillante.

Otras cosas con las que Siobhan no tenía referencia alguna, como el vial de líquido que parecía moverse aún dentro del cristal, no girando sino pasando rápidamente como si el frasco no fuera un recipiente, sino una ventana a una pequeña porción de río. O la muñeca de paja vestida con lo que parecía seda de araña kreidae, la tela casi invisible, con un punto de sangre marcado en su cabeza en lugar de un rostro.

Siobhan permaneció fuera de la habitación, observando cómo la invocación continuaba sin cesar. Después de unos minutos, los nudos de madera y los huesos de dedos se fusionaron, dejando tras de sí cinco pequeñas y variadas placas. Luego, los demás componentes comenzaron a desintegrarse, mientras Liza pronunciaba encantamientos con mayor rapidez, dibujando en su humo runas de forma cada vez más ágil.

Con el tiempo, solo quedaban el núcleo de la bestia y las formas vitales de los Planos Elementales. La voz de Liza ya era ronca, pero no se detenía, incluso cuando su garganta se quebraba y sus palabras se convertían en suspiros. Las criaturas parecían angustiarse por el hechizo, moviéndose con rapidez y tanteando los bordes de los Círculos que las contenían, pero no había escapatoria. Cada una se fusionaba con una de las placas de hueso y madera y desaparecía.

Luego, Liza disminuyó el ritmo, aunque no dejó de trabajar durante varios minutos más.

Solo cuando la pesadez en el aire se disipó, Siobhan se dio cuenta de que su corazón latía con fuerza, como si hubiera estado corriendo sin parar, y sus dedos temblaban a su lado. La magia poseía una belleza terrible y gloriosa. "No puedo imaginar algo mejor, más valioso, en las estrellas del cielo o en los planos inferiores."

Liza jadeaba intensamente mientras se volvía hacia Siobhan. No parecía sorprendida por su presencia, aunque no había mostrado señal alguna de ella mientras lanzaba. "Levanta los artefactos y tráelos arriba. Voy a preparar una taza."

Siobhan hizo lo que le indicó. Las placas eran más delgadas de lo que había esperado, una sola pieza sólida a pesar de que la madera y el hueso estaban entrelazados con vetas. Imaginaba que podía sentir el calor del poder que contenían.

Arriba, Liza salió de su lado de la casa con una taza de té humeante, luego rebuscó en uno de sus armarios hasta encontrar un aparato formado por una serie de bolas de cristal y lentes ajustables en distancia unas de otras. Lo colocó sobre la mesa, encendió un cristal luminoso y tomó las placas de Siobhan.

Con herramientas del tamaño de una aguja, comenzó a grabar en la superficie de las placas, formando un arreglo de hechizo más sencillo que el que había usado para lanzar el primero, aunque aún tan complejo que apenas cabía en ellas.

Sabía que pronto tendría que ayudar a Liza a lanzar el hechizo del mensajero, así que se acercó al sofá y cerró los ojos, enfocando lentamente su Voluntad, no en un hechizo, sino en los ritmos y la calidez de su propio cuerpo. Era suave, manipulando y controlando para asegurarse de que no quedaran puntos de dolor o tensión severa.

Su cabeza empezó a doler de nuevo, aunque el dolor era menos intenso, y sus pensamientos no estaban tan lentos como cuando su Conducto se rompió por primera vez. Mientras no usara toda su fuerza de voluntad, unir un enlace mnemónico a la hechicería de rastreo de Liza no deberían ser tareas difíciles. De hecho, quizás sería incluso más fácil, puesto que su poder había crecido desde la última vez. Si no fuera por la posibilidad de que hubieran movilizado a su padre desde su último contacto con él, no habrían necesitado añadir una función de rastreo al mensajero.

A Liza le tomó un par de horas completar las cinco placas protectoras. Cuando terminó, se recostó, se frotó los ojos cansados y tomó otra taza de té. Finalmente, volvió su mirada hacia Siobhan. “Espero que no tengas miedo a un poco de dolor”, dijo con una mirada ominosa en los ojos. “Es hora de insertar estas debajo de tu piel”.

Siobhan observaba los discos, contenta de que Liza no los hubiera hecho más grandes. “Estoy lista. ¿Dónde los colocaremos?”

“Creo que en tu espalda.”

“¿Qué pasa si me caigo, o si algo me golpea?”

“No se romperán, no te preocupes.”

Siobhan se quitó la camisa y giró su espalda hacia Liza, quien sostenía un pequeño athame en su mano. Ella arrugó su camisa y empujó una parte de ella en su boca, mordiéndola.

“No te muevas,” advirtió Liza, y comenzó a cortar.

Siobhan jadeó y no pudo evitar soltar un pequeño grito a través de la tela en su boca. La herida fue dolorosa, pero la sensación de algo extraño deslizándose debajo de su piel fue aún peor, no solo dolorosa sino también desconcertante.

Liza empezó a hablar, quizás para distraer a Siobhan del dolor. “La llamo una barrera de desviación planar. El artefacto fue creado con tu sangre y debería integrarse sin problemas en el ecosistema de tu cuerpo, así no tendremos que preocuparnos por un rechazo. Como la barrera de tu abuelo, se activará automáticamente ante cualquier intento de divinación en tu contra. Funcionará sin ayuda contra hechizos menores, pero necesitará tu guía y tu Voluntad para reforzarla frente a intentos más decididos. Gracias a la eficiencia de su diseño y su conexión con los Cinco Planos Elementales, deberías ser capaz de frustrar intentos de magos mucho más poderosos que tú, siempre que tu Voluntad sea clara, firme y contundente.”

Liza repitió el proceso de inserción de los discos cuatro veces más, uno en cada esquina del pentagrama, colocando el disco superior debajo de la piel en la base del cuello de Siobhan. Cuando terminó, limpió la sangre con un paño y usó unas pomadas que dejaron las heridas en su espalda en solo finas cicatrices, junto a zonas ligeramente más firmes en su piel.

Luego, dibujó una última matriz de hechizo en la espalda de Siobhan y la obligó a acostarse mientras ella lanzaba un hechizo de curación aumentado, restableciendo el flujo de sangre a través de los discos. “Tu sangre actuará como Sacrificio, así que no hace falta preparar nada más. Si todo

va bien, incluso con un uso intensivo, los conjuros en su interior durarán varias décadas,” dijo con orgullo. “Es una obra maestra.”

Siobhan tembló y se movió para probar las nuevas sensaciones en su espalda. Aún le dolían, y se imaginaba que así sería por un tiempo, hasta que su cuerpo se habituara a ellas.

“Vamos a ponerlo a prueba,” dijo Liza, tomando una esfera de cristal de una estantería y regresando al piso de abajo.

Siobhan colaboró en limpiar la matriz de hechizo en el suelo de la sala de hechizos, y luego Liza tardó unos minutos en dibujar la matriz de un hechizo de adivinación rudimentario. Dejó el paño sucio y ensangrentado en el Círculo de componentes, que pedía un vínculo de rastreo, el núcleo de bestia utilizado en el hechizo anterior en la sección de poder, y la esfera de cristal en el centro. “Sentirás la presión cuando intente espiarte. El artefacto está conectado a tu cuerpo, así que todo lo que necesitas para activarlo es tu Voluntad y un Conducto.”

El único otro artefacto que Siobhan había oído mencionar y que pudiera controlarse solo con la Voluntad era el amuleto de transmutación que colgaba de su cuello, aunque parecían no tener componentes visibles. ‘¿Significa esto que su creador era al menos un GranMaestro en artífice? ¿Quizás incluso un Archimago?’ La idea despertó en ella un sentimiento difícil de identificar.

“Recuerda, esta barrera no está diseñada para enfrentarse directamente a un hechizo de adivinación. Lo que hace es desviarse, bloquearte y ocultarte, lo que permitirá a un hechicero tan débil como tú vencer a los magos mucho más poderosos que los guardias de cobre pueden ofrecerte. Debes tener cuidado al usarla cuando personas en tu entorno inmediato ya estén concentradas en ti, ya que algunos efectos podrían afectar también a tu entorno físico. Las personas serán menos propensas a notarte y más difíciles de detectar cuando esté activa, y esto podría generar sospechas entre los atentos.” Con eso, sacó su Conducto y comenzó a lanzar el hechizo.

Siobhan sintió de inmediato la presión de la atención de Liza, como si un colosal ojo con miles de tentáculos colgara en el aire sobre ella, acercándose con cada movimiento de esos apéndices. Sostenía el pequeño Conducto, opaco y en desuso desde su infancia, e impulsó su Voluntad en el artefacto en su espalda. Con cuidado, pues no estaba completamente recuperada del esfuerzo de la Voluntad, ni quería sobrecargar el Conducto que solo podía canalizar menos de cien asomos de energía. La última cosa que deseaba era experimentar otra vez la reacción adversa de un Conducto fallido.

Sintió cómo el efecto de la protección interior se instauraba lentamente. La sensación mental de apartar la atención resultaba difícil de describir, salvo que se asemejaba a la de ser uno de loshada de los Duendes, que, se decía, eran tan ágiles que podían danzar entre las gotas de lluvia sin ser alcanzados. Los cinco puntos en su espalda le punzaban como si miles de agujas la pincharan repetidamente.

Liza soltó el hechizo, arrojando la venda ensangrentada en el incensario de la esquina, y lo incendió. “Funciona. Estuve usando al menos ochocientos asomos de energía allí, y aún así no logré esclarecer ni tu imagen ni tu ubicación, y eso no tiene nada que ver con las protecciones que

rodean mi casa.”

Siobhan sonrió, llevando una mano a la parte de atrás para frotar los discos debajo de su piel, que se sentían algo fríos unos segundos después de que Liza dejó de conjurar. Subió corriendo las escaleras para observarse en el gran espejo de plata apoyado en una de las paredes. La piel alrededor de los discos ya había recuperado casi por completo su color cuando llegó allí. “¡Probemos un método de adivinación diferente!” gritó desde arriba mientras Liza la seguía a paso lento.

Liza levantó una ceja. “Claro. Siempre y cuando aceptes pagarme por el trabajo adicional.”

Siobhan cerró la boca de inmediato y volvió a ponerse la camisa, aunque no pudo evitar la sensación de entusiasmo interior ni el leve movimiento en sus labios. Esto era magia, magia auténtica, y le pertenecía. “¿Puedo activarla sin que sea necesario un intento de adivinación para desviarla?” Lo intentó antes de que Liza pudiera responder, sintiéndose algo decepcionada cuando no funcionó.

“No,” confirmó la mujer, murmurando algo que pareció decir: “codiciosa e ingrata con mi genialidad.”

‘Entonces no podré usarla para espiar sin ser detectada, a menos que de alguna forma provoque deliberadamente un intento de abuela...’ Tendría que experimentar qué tipos de adivinaciones menores reconocían las protecciones y buscar alguna forma de incorporarlas en una poción o en un simple artefacto que pudiera crear ella misma. Sin embargo, su objetivo principal ya estaba cumplido.

Las autoridades no la tendrían.

“Esto es maravilloso, Liza. Gracias.” Volcó sinceridad en su voz. “No puedo esperar a ser tan conocedora y poderosa como tú.”

Liza resopló. “No te hagas ilusiones, niña,” dijo, cubriendo su pequeña sonrisa con la taza de té.